

CLASES SOCIALES Y POLITICAS
AGRARIAS EN LA REPUBLICA DOMI-
NICANA DE HOY

(NOTAS PARA LA DISCUSION)*

CARLOS DORE CABRAL

Los estudios específicos sobre las políticas agrarias instrumen-
tadas en el país a partir de 1968 aseguran que en ellas predominan es-
trategias de carácter "campesinista".¹

* Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de So-
ciología Rural y Ciencias Afines. Santo Domingo, agosto, 1983.

¹ Luis A. Crouch en *Desarrollo del Capitalismo en el Campo Domi-
nicano*, Mimeo, 1979, Santiago; Otto Fernández en *Políticas Agrarias
e Ideologías Burguesas en el Campo Dominicano*, Mimeo, 1981, Santo Do-
mingo; Carlos Dore Cabral en *Reforma Agraria y Luchas Sociales en la
República Dominicana*, 1980, San José, tratan el tema de las políticas
agrarias, pero no con la intención de definir su sentido campesinista
o no, sino de, a través de ellas, discutir otros temas según indican
los títulos de sus estudios.

Carvajal y Brito² concluyen en que existe "una priorización dirigida a pequeños y medianos productores organizados alrededor de los rubros más importantes de la canasta alimenticia", llegando a señalar que "se debe sobre todo respaldar y afirmar lo que ha sido logro en pro de una mejoría para las grandes masas de la zona rural y una contribución objetiva al desarrollo, pero trascendiendo sus limitaciones, llegando hasta las raíces estructurales de la problemática".

D'Oleo³ dice que "el Estado dominicano opta por aplicar un modelo de desarrollo campesinista por medio de dos estrategias, a saber: a) la aplicación de un proceso de reforma agraria, y b) por medio de un proceso gradual de modernización de la pequeña y mediana propiedad".

Más adelante agrega que "se puede decir que en el aspecto agrario y social, el sector privado compuesto fundamentalmente por los terratenientes-capitalistas y la mediana burguesía agraria, han fracasado en su conjunto, conduciendo al Estado dominicano con el apoyo de Estados Unidos a aplicar una política campesinista".

Chalas⁴, valiéndose de las investigaciones empíricas de D'Oleo y matizando un poco las reflexiones de éste, finalmente afirma que "...estas situaciones se presentan a la par de una profundización de las políticas 'campesinistas', puestas en vigencia en todos estos años..."

En este momento en que las ciencias sociales dominicanas llegan a esa conclusión sobre los esquemas de desarrollo rural practicados en los últimos 15 años, estos esquemas comienzan a convertirse en cosas del pasado, en proyectos concluidos que abren paso a nuevas líneas de acción en el agro.

En 1983 las clases sociales poderosas del país plantean una política de industrialización de la agricultura, que privilegia las grandes heredades y considera inadecuada e impropcedente la economía campesina y la reforma agraria.

² Brito, C. y Carvajal, R.T. "La Política Agraria en la República Dominicana", II Congreso de Sociología, Mimeo, 1980. Santo Domingo.

³ D'Oleo, Frank. "Las Dimensiones del Problema Agrario en República Dominicana: Modelo y Estrategia para el Desarrollo Agrícola". Simposio UASD CLACSO, Mimeo, 1982, Santo Domingo.

⁴ Chalas, Enrique. "Subordinación de la Unidad Campesina al Capital Agroindustrial" Caso Estudio: Los Productores de Tomates de la Región Sur de la República Dominicana. Tesis FLACO, Mimeo, 1983. Santo Domingo.

Como sociólogo, preferimos trabajar en el presente y otear el futuro a hurgar en el pasado; no estamos formados académica ni políticamente para marchar a la zaga de los acontecimientos.

Por eso nos proponemos discutir esos planteos que marcan el rumbo presente de la agropecuaria dominicana y elaborar algunas hipótesis al respecto.

Para hacerlo, procederemos en este orden:

1. Estableceremos los elementos imprescindibles para adentrarnos en la discusión, o lo que algunos llaman planteamiento del problema.

2. Estableceremos las causas existentes en la realidad nacional e internacional de hoy, que impulsan hacia la política en cuestión, y ése será el momento para la elaboración de nuestra hipótesis central de que *el cambio de esquema de desarrollo no obedece a una simple decisión de sentido progresivo de las clases dominantes, sino a las necesidades objetivas de producción del capitalismo; y*

3. Estableceremos, a manera de conclusión las consecuencias previsibles, las ausencias importantes del texto y algunas sugerencias de líneas de investigación que resultan de estos nuevos propósitos para la agricultura.

PLANTEO DEL PROBLEMA

Los indicadores expresos de la Nueva Situación

Las razones que llevan a considerar que estamos frente al proyecto en marcha de una nueva estrategia agrícola, no a pronunciamientos aislados, son éstas:

a) Los cuatro discursos agrarios que esos sectores sociales han pronunciado en 1983.

-Los oradores han sido Luis B. Crouch⁵, burgués agrario, industrial y agroindustrial, que fue uno de los primeros integrantes del grupo llamado "burguesía de Santiago" y que se

⁵"La búsqueda de la autosuficiencia: alimentaria y política". *Pensamiento Económico*, I (1), julio 1983, Santo Domingo.

ha caracterizado en los últimos tiempos por sus pronunciamientos disonantes del conjunto de la clase debido al tono agresivamente modernizador que los caracterizan.

-Silvestre Alba de Moya⁶, Presidente de la Asociación de Hacendados y Agricultores, símbolo aparente del latifundista señorial de los años 60, cuyas ideas se contraponían de hecho (y a veces expresamente) a las de Crouch.

-José Miguel Bonetti⁷, jefe de uno de los complejos agroindustriales (agroindustria no integrada) más antiguos, estables y modernos, cuyo capital desborda ese plano y penetra en otras áreas de la economía urbana; es directivo de la Asociación de Industrias de la República Dominicana y, a pesar de ser tradicionalmente parco en sus actividades y pronunciamientos políticos públicos, ocupa actualmente posiciones importantes en mecanismos económicos del Estado.

-José Luis Alemán⁸, activo en la asesoría económica del gobierno pasado, está en la actualidad aparentemente recluído en las cátedras y el apostolado, salvo por sus opiniones semanales acerca de un más allá del hoy económico, que son más sobre el presente que sobre el futuro.

La representatividad de distintas fracciones de la burguesía que ellos ostentan y el que antes tuviesen diferencias de matices y de mayor importancia con relación al agro, conduce a la conclusión de que sus coincidencias en el sentido aludido en la introducción, a pesar de las disímiles motivaciones y argumentos que las sostienen, no son simples opiniones sin mayor relevancia, sino un concierto, formalmente acordado o no, que se esfuerza en que nuevos modelos de políticas agrarias alcancen primacía.

⁶Discurso pronunciado ante la Cámara Americana de Comercio el 25 de mayo de 1983 en Santo Domingo. Mimeo, 1983, Santo Domingo.

⁷Discurso pronunciado ante la Asociación de Jóvenes Empresarios el 22 de julio de 1983 en Santo Domingo. *Listín Diario*, 24 de julio de 1983, Santo Domingo.

⁸Discurso pronunciado en la ceremonia de la Décima-Octava Graduación del Instituto Superior de Agricultura, el 24 de julio de 1983 en Santiago. *Listín Diario*, 26 de julio de 1983, Santo Domingo.

Las acciones del Estado en la Nueva Situación

Las más recientes son el anuncio de que tierras del Consejo Estatal del Azúcar (CEA) serán entregadas a burgueses agroindustriales para que desarrollen sus proyectos, hasta ahora experimentales, en Monte Plata y Sabana de la Mar, de siembra de Palma Africana para la obtención de aceite comestible y alimento animal.⁹

Las facilidades crediticias que ahora ofrece el Banco Central a través del Fondo de Inversiones para el Desarrollo Económico (FIDE) a ese tipo de proyecto agrícola y agroindustrial. El más recientemente favorecido parece ser el del complejo agroindustrial (agroindustria integrada) en Mao para la siembra de algodón e instalación de una desmontadora que producirá fibra con fines de exportación y semillas con el propósito de fabricar aceite comestible y alimento para ganado; la inversión será de 12.7 millones de pesos, financiados por créditos nacionales e internacionales, de los cuales el FIDE aportó 4 millones y el Banco Mundial 3.4 millones.¹⁰

El acuerdo con FRUDOCA para el arrendamiento de tierras del CEA en Villa Altagracia con el fin de producir piñas y venderlas frescas y procesadas en el extranjero, debe considerarse también en este marco de las acciones estatales de la nueva política.¹¹

Asímismo las reuniones, precipitadamente convocadas y presididas por el Jefe de Estado, con activistas del partido de gobierno a nivel nacional y con los agrónomos empleados en el sector agropecuario, para llamar a los primeros a no participar en las acciones de los cultivadores rurales en demanda de tierra y medios para cultivarlas y a los segundos a convertirse en activistas gubernamentales para contener la realización de esas acciones, son respuestas prácticamente expresas a la idea reiterada en los cuatro discursos de que un elemento esencial para el desarrollo de la nueva política es ofrecer garantías a la propiedad privada y a la inversión en el campo,¹² esto, porque no

⁹Discurso del Presidente Salvador Jorge Blanco del 16 de agosto de 1983 en Santiago, *Hoy*, 18 de agosto de 1983, Santo Domingo.

¹⁰*Hoy*, 19 de agosto de 1983, Santo Domingo.

¹¹Discurso del Presidente Salvador Jorge Blanco del 16 de agosto de 1983 en Santiago, *Hoy*, 18 de agosto de 1983, Santo Domingo.

¹²*Hoy*, 7 y 9 de agosto de 1983, Santo Domingo.

es necesario hablar aquí de una reforma agraria que es cada vez más consolidación lenta de lo hecho, saneamientos, reubicaciones y legalizaciones y cada vez menos dotación de nuevas tierras y recursos a los cultivadores rurales que carecen de ambos.¹³

El contenido de los indicadores de la Nueva Situación

La naturaleza de estos indicadores nos obliga a referirnos sólo a los discursos, recurriendo a las citas que hacen esta parte más larga de lo deseado.

Las vías de aproximación de los cuatro discursos a la idea común de una agricultura mecanizada, que se desenvuelva en empresas burguesas, que liquida o, en el mejor de los casos, coloca en último (o secundario) lugar a la pequeña propiedad y a la reforma agraria, son varias:

a) Luis B. Crouch, en el más cuidadoso de los documentos por que no expone con la claridad de los demás el fin de sus razonamientos, arriba a esa conclusión discutiendo el tema de la autosuficiencia alimentaria.

Cuando se acerca a las conclusiones afirma que "para lograr la autosuficiencia en esta década el sector moderno tiene que funcionar con extrema eficiencia. Deberá recibir el máximo de incentivos. Pero el sector moderno sólo va a intervenir si hay paz social, rural y urbana".

Al referirse a un sector moderno que requiere seguridad sociopolítica para "intervenir", sin duda que habla del burgués agrario, del que se excluye por su lógica y naturaleza a la economía campesina que en nuestro medio suele identificarse, sin la debida precisión, con la pequeña propiedad.

Ya en las conclusiones establece la diferenciación a que alude y asigna el lugar que corresponde a cada sector:

"Esta crisis (de legitimidad, etc.) tiene su origen en la profundización del dualismo funcional, en la contradicción entre la destrucción del campesinado y su empobrecimiento y el progreso del sector moderno. Sólo una intervención masiva del Estado puede lograr romper el

¹³Dore Cabral, Carlos. "Sólo Asentaron 2631 Familias Campesinas". *El Nacional*, 21 de agosto de 1983, Santo Domingo.

círculo de pobreza en que el sector campesino se encuentra. Esa intervención deberá ser a través de instituciones descentralizadas que puedan atender las necesidades básicas y tecnológicas de esas regiones y con racionales políticas de salarios y jornales".

E inmediatamente afirma: "Lograda una renovada legitimidad del Estado se establecerá un clima propicio para que el sector moderno pueda actuar con la agresividad que se requiere".

A lo leído sólo es preciso agregar dos cuestiones: primero, que sus propuestas en pro de lo que llama "campesinado" incluyen elementos no campesinistas como los que denomina "racionales políticas de salarios y jornales" y, segundo, que su preocupación por el "campesinado" está directamente supeditado al interés de una mayor integración del sector burgués, a la creación del clima político que facilite "que el sector moderno pueda actuar con la agresividad que requiere".

En cuanto a la reforma agraria: primero, evita expresamente su tratamiento; segundo, recurre a una idea de Alain de Janvry para negar ese proceso en los términos de cierto tipo de marxismo determinista, cuando dice que "De Janvry da por terminado el proceso de Reforma Agraria en América Latina, como modo de reformismo, no porque aún no se necesita, sino porque en la mayoría de los países futuras reformas tendrán que dirigirse a empresas capitalistas y esto no es probable dentro del dominio hegemónico del modo capitalista de producción"; y tercero, recusa el programa de transformación de la tenencia de la tierra en el país, al apoyar su idea de que los pequeños agricultores no pueden resolver sus problemas con tierras sub-utilizadas debido a carencias tecnológicas, diciendo que "eso lo confirmaría cualquiera que tenga conocimiento íntimo del proceso de reforma agraria".

b) Silvestre Alba de Moya centra su explicación en la relación entre la situación del sector agropecuario y su rol en la economía nacional.

En un apartado expresamente denominado "necesidad de una nueva estrategia" dice:

"Creo y propongo que para eliminar el déficit de alimentos y llegar tanto a la autosuficiencia alimentaria como a la creación de nueva y significativa oferta exportable debemos adoptar una estrategia de producción especializada en granjas de alta tecnología. Ello implica un cambio de los métodos tradicionales de producción, elevadas inversiones y producción netamente orientada hacia el mercado interno y externo".

Al campesino dominicano -incorrectamente caracterizado, pues lo que es igual a su consumo no es su producto, sino la parte que logra retener de ese producto en las relaciones que sostiene con el comercio o la industria- simplemente se le dejará existir.

Más adelante señala que "debemos aceptar que es preciso que la agricultura empresarial florezca al lado de la reforma agraria la cual debe ser objeto de una profunda revisión y sujeta a límites racionales".

Leamos hasta dónde llegan esos límites: "Se hace necesario también que el Instituto Agrario se desprenda de las tierras de pobre rendimiento que no puede manejar, sea devolviéndolas a propietarios que no han recibido compensación por su entrega, a veces arbitrariamente consentida, o vendiéndolas o arrendándolas a empresarios agrícolas que convengan en ponerlas en producción en actividades diversas que generen producción y empleo".

Al menos en este trabajo son claras las intenciones involutivas frente a las estrategias campesinistas de años anteriores.

c) José Miguel Bonetti, en el más claro y directo de los documentos, elabora sus juicios al discurrir acerca del estado presente y las posibilidades futuras de la agroindustria.

Dice que "la empresa agroindustrial para ser eficiente tiene que lograr significativas economías de escala, que no sólo le permitan producir para el mercado local, sino exportar a precios competitivos..."

Y agrega, "para eso, consideramos como premisa básica para el desarrollo de la agroindustria nacional que la adquisición o el derecho de adquirir tierra para producir debe contar con el respaldo solidario del Estado dominicano y, como bien dijo el Lic. Silvestre Alba de Moya..." y pasa a referirse, más o menos a los mismos fragmentos de ese discurso citados por nosotros.

Inmediatamente antes de esos párrafos había dicho que "no es verdad que la agricultura de conuco puede lograr un incremento significativo en nuestra producción agropecuaria y en la creación de agroindustrias que generen empleo y riqueza".

En cuanto a la reforma agraria la limita, con múltiples condicionantes, a tierras no en producción, pues entiende que "en nuestro país la participación agroindustrial del sector privado no puede ser progresiva mientras se cuestione la tenencia de la tierra".

d) José Luis Alemán, toma el camino aparentemente menos trillado, pero en realidad más recorrido: el de que esos cambios se producirán debido a la inminente desaparición de la sociedad rural tradicional.

Apoyado en el Wolf de 1966 (no en el de 1969¹⁴, en quien se advierten cambios significativos), nos recuerda ideas que han sido parte del viejo debate, tan viejo como el comienzo del siglo XX, entre campesinistas y descampesinistas, e ironía de la vida, para tratar de probar lo universal e inexorable de su juicio utiliza el mismo procedimiento que Karl Jautsky usó para los mismos fines, en su texto de fin del siglo pasado.

Es después de ese ejercicio intelectual que discurre en sentido semejante a los oradores anteriores en los aspectos señalados, afirmando:

"La empresa agrícola industrializada que imagino en mis sueños, quizás en mis pesadillas, es una empresa bastante grande en escala, con apreciables capitales..."

En este texto, por su punto de arranque, las estrategias campesinistas son un contrasentido con el nuevo modelo de desarrollo agrícola que se propone, y así lo expresa el autor cuando escribe "...una modificación de la tenencia de la tierra -es cada día más anacrónica si el cuadro proyectado en la primera parte de esta exposición tiene algo de cierto-".

Otros aspectos y aclaraciones sobre la Nueva Situación

Existen otros aspectos que se pueden entender como partes significativas de la nueva política en los cuales también coinciden los cuatro discursos, pero que no son elementos centrales de estas reflexiones, sino apoyaturas a algunas de las hipótesis a exponer; vale destacar de ellos los siguientes:

1. La insistencia en una liberación de los precios de los productos agropecuarios y agroindustriales, como garantía de la permanencia y del desarrollo de capitales en ese sector.

2. El que los planes de industrialización de la agricultura

¹⁴El de 1966 es el del texto "Los Campesinos", y el de 1969 el del texto "Las revoluciones campesinas del siglo XX".

deben ser mixtos, en el sentido de una participación del Estado a través de la entrega de tierras, que lo convertiría en socio de los mismos y que liberaría al burgués agrario del avance de capital que significa comprar o arrendar ese "factor de producción".

Asimismo entre los dichos discursos existen diferencias importantes de motivaciones, de argumentaciones y de consecuencias (y cómo enfrentarlas) del inicio y evolución de estas nuevas estrategias agrícolas. Las explicaremos sólo en los casos en que nuestras explicaciones posteriores lo requieran.

Sabemos que al hablar de clases sociales poderosas estamos considerando que las diferencias entre éstas en el agro, importantes hasta ahora entre la fracción agraria y las que se desenvuelven en las áreas urbanas debido a algunos elementos de las llamadas estrategias campesinistas, se han zanjado en gran medida; sin dejar de reconocer que pueden existir (y existen) diferencias, sobre todo en las formas de enfrentar las consecuencias de la nueva estrategia, existen factores socioeconómicos y políticos nacionales e internacionales que han conducido a un entente entre esos sectores que tendremos oportunidad de discutir detenidamente más adelante.

Por otra parte, la afirmación de que nos encontramos ante la disposición (y acción) de las clases dominantes nacionales, de los poderes supranacionales y del Estado en pro del predominio de esta nueva política, no significa la liquidación de todo programa dirigido a los campesinos; es cuestión de énfasis, pero a la larga más que eso.

LA EXPLICACION DEL CAMBIO ACTUAL EN LA POLITICA AGROPECUARIA

La explicación del cambio de los esquemas de política agraria que se verifica en el país actualmente, no puede ser lineal, unicausal, sino, al contrario, compleja por el conjunto de factores que se aúnan para provocarlo y problematizadora por las preguntas a que está obligada a responder.

En un intento de agrupar estas razones pienso que se puede hablar de dos tipos:

- a) unas más generales, macros, que tienen que ver con el conjunto de la formación social dominicana; y
- b) otras más específicas, micros, que se encuentran localizadas en cuestiones socioeconómicas y políticas y hasta en características técnicas naturales de ciertos productos y de ciertos capitales.

Pero antes de comenzar la elaboración de hipótesis en ambas direcciones, es conveniente demitificar las que aparentan, pero no son, explicaciones en sí del fenómeno en discusión.

Las razones que no explican el intento de cambio

La lectura de los cuatro discursos puede hacer pensar en una jo ven y nueva burguesía, que trata de abrirse paso a través de la imposición de relaciones capitalistas de producción en un medio dominado por relaciones precapitalistas o capitalistas, que han obstaculizado su desarrollo; puede hacer pensar, también, que las estrategias campesinas, el apoyo estatal y externo a la pequeña y mediana producción y la reforma agraria se han diseñado y practicado en contra de los in tereses del capital.

No es de ninguna de las dos formas.

a) En la agricultura dominicana predominan las relaciones ca pitalistas de producción, que han sabido subordinar a la lógica de su reproducción las formas anteriores al capitalismo, destruyéndolas en algunos casos, preservándolas en otros y recreándolas cuando es necesario.

Las voces que hoy reclaman una rápida "modernización" de la agri cultura son las mismas de la burguesía, que apoyada en la economía cam pesina, desarrolló su capital industrial, agrario o agroindustrial, sin mayores preocupaciones porque se implementara una agricultura industrializada.

Es una paradoja histórica que sea Bonetti quien diga que "No es verdad que la agricultura de conuco puede lograr un incremento significativo en nuestra producción agropecuaria y en la creación de agroindustrias que generen empleos y riquezas", pues pertenece a una fami lia -cuyo patrimonio administra- que regentea desde 1937 una agroindustria no integrada, que para el procesamiento del maní no se apoyó en sus propias plantaciones, sino en miles de economías campesinas o conucos, en su mayoría con un tamaño menor a una hectárea.¹⁵

Desde los tiempos en que las Ciencias Sociales latinoamericanas aún no habían logrado entender la capacidad del capitalismo para subordinar a su desarrollo las formas distintas o anteriores a él, creyendo que estas últimas eran sólo obstáculos a la evolución hacia

¹⁵ Mejía D., Hipólito: "Presente y Futuro de las Grasas Comestibles en el País", Cenda expone '79, 1979, San Francisco de Macorís.

formas más elevadas, en el país ya existía un ejemplo de lo que la bibliografía producida posteriormente permite explicar muy claramente como desarrollo del capitalismo a base de la utilización de formas de producción no capitalistas.

Las relaciones entre la agroindustria y los campesinos se daban (y se dan) de manera semejante a como se producen hoy en otras latitudes y en otros cultivos del país:¹⁶ suministro de tecnología y de créditos a los campesinos, lo cual los obligaba a vender sus cosechas a la agroindustria; mediante esos mecanismos se convierte al campesino en trabajador a domicilio y se desarrolla la fábrica de aceites comestibles y de alimentos para ganado más importante del país.

En ese mismo sentido puede hablarse de otros productos, aunque son casos en que la subordinación de la economía campesina a la lógica de reproducción del capitalismo adquiere características diferentes; nos referimos específicamente al café y al tabaco que son base de agroindustrias importantes y claves en las exportaciones nacionales, pero que sin embargo, se cultivan en un alto porcentaje en unidades productivas donde la importancia del trabajo familiar no asalariado las señala como formas no capitalistas.

b) En lo referente a las políticas agrarias de la década del 70, en más de una ocasión hemos explicado que correspondían con las necesidades del crecimiento del capital que había tenido lugar en el país a partir de 1967-68.¹⁷

En esta ocasión no basta con la referencia a esa conclusión, resultado de búsquedas empíricas que sería necio repetir aquí, sino que es necesario tratar la cuestión directamente en relación con los discursos que estamos tratando.

Nos limitaremos al aspecto de la reforma agraria porque lo tratado hasta aquí explica, en parte, el rol de las estrategias con respecto a la pequeña y mediana propiedad, y además, porque la transformación de la tenencia, debido a la resistencia que le oponen fracciones de la burguesía, aparenta a veces lesionar o al menos, no favorecer el desarrollo capitalista.

¹⁶ Los casos de México estudiado por Luisa Paré en *El Proletariado Agrícola en México*, México: Siglo XXI, 1977. En el país otro caso es el tomate.

¹⁷ *Reforma Agraria y Lucha de Clases*, Santo Domingo: Taller, 1981, "El Aspecto Político de la Reforma Agraria en la República Dominicana", CLACSO-UASD, 1980, Santo Domingo, "Posibilidades y límites de la Reforma Agraria en la República Dominicana", FORUM, 1982, Santo Domingo.

Resulta muy adecuada para la discusión la frase de Bonetti de que "del 1961 al 1981, podemos afirmar que en el país sólo se han desarrollado 3 nuevas agroindustrias durante todo este tiempo: la industria avícola, la del tomate y la del tabaco rubio".

En los dos primeros casos la reforma agraria antes que convertirse en un contén, fue un elemento propulsor. El caso del tabaco rubio está fuera de estas consideraciones, pues los industriales dominicanos lo pusieron en manos de una empresa extranjera, la Phillips Morris.

El sector reformado aportó en 1982 el 40% y el 24% de las áreas sembradas de sorgo y de maíz respectivamente y el 50% de las sembradas de tomate industrial.¹⁸

Si se analiza con cuidado el programa de asentamientos durante la década del 70, una de sus características fue servir, no contrariar, a quienes se dedican a la agroindustria; en el caso del sorgo es prácticamente el Estado-IAD quienes lo introducen en grande en el país y el proyecto múltiple de YSURA (Azua) es lo que da garantía de continuidad a las fábricas procesadoras de tomate.

Los aportes del IAD a las áreas sembradas de sorgo y tomate, que en 1982 fueron significativamente elevadas, eran mayores antes, sólo que en la medida en que su actividad productiva superó el riesgo y garantizó mercados, se redujo porcentualmente; el sector privado, ya con un alto índice de seguridad, comenzó a sembrarlos.

El arroz, que aportó el 43% del total nacional de las áreas sembradas,¹⁹ también contribuyó a facilitar el desenvolvimiento del capitalismo: esa situación en la producción del grano fue un elemento vital para que el Estado pudiera mantener bajos sus precios, que es igual que decir bajos los costos de producción de la burguesía que opera en las áreas urbanas, más en el caso de un producto de consumo continuo.

Hasta ahora sólo hemos señalado elementos económicos de las políticas campesinistas, pero además de estos, es preciso tener en cuenta cómo ellas contribuyen a la legitimidad del Estado y en consecuencia, a la tranquilidad social en los campos y ciudades, tan importante para la estabilidad del desarrollo burgués en sociedades como la dominicana.

¹⁸ Instituto Agrario Dominicano, *Boletín Informativo Anual*, Sección Estadísticas, mayo 1983, Santo Domingo.

¹⁹ *Ibidem*

Si los modelos de desarrollo campesinistas eran consonantes con la expansión capitalista, ¿por qué su suplantación e incluso recusación?

Las explicaciones macros

El primer elemento tipo macro, es que los modelos de crecimiento económico practicados en los últimos 15 ó 17 años han tenido en común una política de precios bajos de los productos agropecuarios o de parte de ellos.

Esto indica que prima la idea de que tal crecimiento se cimenta sobre las áreas urbanas de la economía que deben ser favorecidas en sus actividades, aun sea en perjuicio de las zonas rurales. Otra cuestión que se encuentra en la base de esa política es la de evitar los conflictos sociales que generarían aumentos incontrolados de los precios.

Pero lo cierto es que, independientemente de los propósitos de esa política, la misma desincentiva la producción en el agro y sobre todo en el sector burgués, cuya lógica responde nítidamente a las posibilidades de beneficios ascendentes, y tiene además la posibilidad de mudar su capital a las áreas donde le es dable alcanzar una mayor ganancia.

De ahí resultó una baja en la producción y la productividad agrícola, que se trataron de paliar por dos vías:

1. Las importaciones de alimentos;
2. Los intentos de modernizar las economías campesinas y de reforma agraria, pues contrariamente al sector capitalista, el campesino, debido a una lógica donde el beneficio no es lo que prima, se mantiene produciendo, quizás con más intensidad (evocamos a Chayanov) a pesar de la política de precios bajos. Esta es la razón principal para que se instrumentaran las llamadas estrategias campesinistas.

Otro elemento racional de la explicación es que en el país se produce un aumento del consumo de manera ascendente (así lo muestran las series anuales de consumo aparente de los productos principales), que no es sólo cuantitativo, sino también cualitativo, pues al mayor poder adquisitivo de los años posteriores a 1970, se agrega la ampliación vertical y horizontal de las capas medias, cuyos hábitos son más exigentes.

La situación expuesta presiona sobre una estructura agraria con

limitaciones de múltiples órdenes para responder y la salida se encuentra en un incremento de las importaciones de alimentos, que hacia 1980 alcanza la cifra record hasta entonces de 202.37 millones de dólares.²⁰

Pero no sólo estas razones mueven a distintas fracciones de la burguesía a concordar en la necesidad de que se actúe de manera diferente en el agro, pues para algunas agroindustrias del país parece que resultaba ventajosa la importación, o de otra manera no se explica el caso de las oleaginosas en que se descuida a los productores nacionales y se incrementan las compras en el extranjero.

Tres hechos de carácter internacional deben considerarse para completar la explicación global que buscamos.

Primero, suben vertiginosamente los precios del petróleo; segundo, se deprimen los precios de los productos que exportamos; y ter cero, se elevan los precios de algunos alimentos que importamos.

Obligados a obtener petróleo carísimo y vender nuestros productos agrícolas baratos, la persistencia en resolver una parte cada vez mayor de la alimentación con divisas, hizo que la preocupación por la si tuación de la agropecuaria, que era sólo de aquellas fracciones de la bu rguesía afectadas o erradicadas de ella por la política de bajos precios y por aspectos de las estrategias campesinistas, se apodera de las fracciones beneficiadas hasta entonces de esa política y de esas estrategias.

El déficit anual y en perspectivas de la balanza de pagos es tan grave, que pone en peligro la estabilidad no de una fracción de las clases dominantes, sino de todo el sistema.

Estas circunstancias son las que al parecer favorecieron un entendimiento entre distintos sectores burgueses para tratar de resolver el problema de suministro de alimentos, sin necesidad de ese alto drenaje de una divisas escasas y que deben ser usadas en cuestiones que no se producen en el país.

Piensan que en las actuales condiciones del agro y con el nivel de demanda de alimento, sólo una agricultura que produzca en gran escala, puede satisfacer esta última y a la vez, así lo dicen, exportar.

Esperan también, aunque no lo digan, que el incremento de la pro ductividad que supone esta nueva agricultura, neutralice la liberación

²⁰ De Moya, Silvestre Alba. Obra citada.

de los precios, pues la oferta sería tan elevada que estos prácticamente no podrían aumentarse, pero ello tampoco significaría bajos niveles de rentabilidad para el capitalista agrario.

Las explicaciones micros

Estas parten de que las importaciones de alimentos son gravosas, sobre todo en el plano de las oleaginosas y sus derivados

Un documento de la Secretaría de Agricultura publicado en julio de este año, nos habla de su crecimiento en los siguientes términos:

"En 1972 las importaciones de aceites comestibles de diferentes clases tuvieron un valor de US\$11,505,444; en 1978 las mismas fueron por un valor de US\$24,468,344 y en 1982 la suma erogada por ese concepto fue de US\$30,453,994 cantidad ésta considerable. Además se importaron también en ese mismo año granos y harinas oleaginosas por un valor de US\$22,500,000 lo que representa para el país una erogación de US\$52,900,000 sin incluir los aceites de oliva y otras grasas".²¹

Tradicionalmente ha sido el maní el cultivo con que se ha suplido o tratado de suplir las necesidades de productos que tienen como base la oleaginosa; existen otros como el algodón y el coco sin la importancia del maní, y la soya aún en fase de experimentación.

De maní llegaron a sembrarse de 1970 a 1975 entre 1,130,000 y 1,500,000 tareas cada año; a partir de esta última fecha, el proceso de siembra decreció hasta 626,042 tareas en 1981, debido no sólo a los bajos precios, como se argumenta, sino a que los compradores, las agroindustrias, encontraron más rentable adquirir oleaginosas en el extranjero e iniciaron una carrera de descuido a las atenciones que tradicionalmente daban a los pequeños productores del fruto.²²

Al producirse la crisis que crea altos precios del petróleo, bajas en los productos que exportamos y alzas en algunos que importamos, se hace necesario buscar soluciones internas a esa carencia y prácticamente se descarta el maní como solución.

Bernardo Vega,²³ quien entre otras muchas cosas es miembro del Consejo Directivo de la principal industria procesadora de oleaginosas, explica todo esto así:

²¹ Sub-Secretaría de Planificación de la SEA, "Situación de las Grasas Comestibles en el País", Mimeo, julio de 1983, Santo Domingo.

²² Ibidem

²³ "Aspecto Industrial de las Oleaginosas en la República Dominicana", Cenda '79, 1979, San Francisco de Macorís.

"Es importante notar lo errático de la producción local, debido al hecho de que la principal fuente, que genera un 72% de la producción nacional, es el maní, un cultivo que requiere ser sembrado varias veces al año, casi exclusivamente en zonas sin riego".

Agrega que "...el maní no es la solución al problema del déficit de grasas en nuestro país; para aumentar la producción de maní es necesario aumentar su precio de venta al público y de compra al campesino (el último aumento lo realizó el gobierno en 1974), sembrar en grandes plantaciones bajo riego y aunque esto se lograra, la cantidad de tierra que habría que dedicar a estos fines sería extraordinaria".

Concluye con que "la forma de enfrentar mejor el déficit es por medio de la producción de semillas oleaginosas en base a cultivos permanentes, es decir árboles que, una vez sembrados y habiendo llegado a su etapa de producción, producen semillas cada año sin necesidad de siembra. Este es el caso del coco y la palma africana".

Igual sucede con el maíz, cultivo del que el país era autosuficiente en 1966, que pasa en 1979 a una situación de aportar sólo un 32.1% al consumo nacional,²⁴ debido a su progresivo y múltiple uso industrial, que no se acompañó de un crecimiento semejante en su producción agrícola; el cultivo de este grano fue afectado por los mismos factores generales que deprimieron toda la producción.

En este caso -lo hace L. B. Crouch- se propone su sustitución por el sorgo debido a su más alto rendimiento y capacidad de adaptación a tierras marginales.

O sea, que dificultades particulares en la actividad productiva lleva a la fracción industrial de la burguesía procesadora de alimentos humanos y animales a pensar en el incremento de la producción y productividad agropecuarias como formas de superar esas dificultades. Esta nueva actitud frente a un problema que antes no la lesionaba sino que, al menos en parte, la beneficiaba, acercó sus opiniones a las de la fracción agraria tradicional y moderna, que sí estaba afectada por el modelo de desarrollo económico generado de las importaciones y de las estrategias campesinistas.

La cuestión parecía ser: ¿Cómo lograr que la producción agrícola se ponga a tono con las necesidades de consumo nacional?

En el caso que más preocupa a los industriales, el de la oleaginosas, se entiende que la palma africana es la solución óptima, pero las características técnico-industriales de ese producto condicionan la opción. No se puede pensar para su cultivo ni en los campesinos ni

²⁴Crouch, Luis B.. Obra citada.

en los parceleros individuales del IAD, pues sus requerimientos tecnológicos, además de costosas, requieren grandes extensiones y el tiempo que toma, después de plantada, para empezar a producir puede alcanzar hasta 9 ó 10 años.

La empresa agrícola basada en grandes predios parece una exigencia para el cultivo de la palma africana y también, debido a características técnico-naturales, es aún más conveniente para el coco, el algodón y el sorgo.

Por eso las interrogantes que deja abiertas Bernardo Vega en 1979 sobre algunos aspectos de estos problemas, nacen de que son productos propios de grandes extensiones. Dice: "El aumento en la producción de aquellos cultivos que requieren grandes plantaciones, ¿debe hacerlo el Estado o el sector privado? En caso de tener el sector privado un papel en esta labor, ¿en la tierra de quién deben hacerse estos cultivos?"

Para estos fines descartan al Estado como tal: las fincas estatales de trabajo asalariado y los proyectos colectivos de la reforma agraria, formas ambas que se pueden asimilar a las plantaciones demandadas.

El cuestionamiento a esas dos modalidades estatales parece nacer de la ineficacia productiva demostrada en la mayoría de los casos, que no es culpa de los cultivadores rurales, sino de los administradores a todos los niveles, que no han sabido suministrar los recursos que incrementarían su rendimiento.

Como señalamos anteriormente, la reforma agraria sirve a las agroindustrias del tomate, del sorgo y del maíz, con amplias zonas dedicadas a su cultivo, y se sabe que en 1982 su productividad fue inferior a la del sector privado: en el tomate, con el 50% de las áreas aporta sólo el 28% de la producción; en el sorgo, con el 40% del terreno produce únicamente el 30%; y en el maíz, con el 24% de los predios cosecha apenas el 15%.²⁵

Así que cuando se trata de abrir trocha a un cultivo, no importa a qué precio, o de sostener la actividad de una agroindustria aunque sea con una baja rentabilidad para los campesinos, la reforma agraria es útil a los fines del capital, pero si lo que se busca es un crecimiento sostenido de la producción y de la productividad, entonces no se confía en ese programa.

²⁵ Instituto Agrario Dominicano. Obra citada.

Además, en el caso de la reforma agraria, se puede pensar en otros problemas:

1. Cultivos como la palma africana y el coco, que se toman largo tiempo en producir, no pueden servir de base a programas de reforma agraria aunque sean proyectos colectivos;

2. El sub-empleo y el desempleo existentes en el país, que son una presión contra las posibilidades de mejoramiento de quienes trabajan, hacen menos conflictivos a los obreros agrícolas (sin tradición organizativa ni de lucha) que a los cultivadores rurales asentados, que tienen cierto control sobre la tierra, ciertas posibilidades de variar la producción, cierto derecho al pataleo en los precios y cuentan con una mayor experiencia de organización y lucha.

La respuesta a la pregunta de Vega fue, como anotamos ya, grandes fincas administradas por los capitalistas en tierras propiedad del Estado. Para ellos es una mayor garantía de eficacia productiva y de control de los conflictos sociales.

Esa respuesta estuvo acompañada de un diseño de políticas planteada en diapasón por los cuatro discursos agrarios de 1983, es decir por los distintos sectores burgueses involucrados en el asunto, lo que indica que la fracción agraria de la burguesía hace suya la obligación de modernizar el agro con las características que los cultivos que se debe procesar impone a la fracción industrial, y asimismo, ésta se suma a las exigencias de aumento de precios y otros incentivos hechos desde siempre por la facción agraria; *ambas cuestiones, más que el resultado de un entendimiento negociado, parecen necesidades que la realidad plantea al mantenimiento y reproducción del capitalismo dominicano en la situación actual.*

A MANERA DE CONCLUSION: CONSECUENCIAS, AUSENCIAS Y ALGUNAS SUGERENCIAS DE LINEAS DE INVESTIGACION

En este apartado, antes que elaborar hipótesis sobre las consecuencias de la puesta en práctica de la política explicada arriba, vamos a sugerirlas y lo mismo haremos con ausencias importantes y alrededor de estos dos tipos de cuestiones presentaremos las líneas de investigación que estimamos se crean en las circunstancias actuales de la agropecuaria.

La primera consecuencia presenta un cuadro de catástrofe.

En las zonas rurales, el inicio y evolución de esta política supone el desplazamiento y/o empobrecimiento de gran número de pequeños

productores por el sector moderno en expansión, lo cual significa incremento de la proletarianización en el campo, sin que necesariamente el nuevo tipo de agricultura genere empleos directos o indirectos capaces de absorberla.

En las zonas urbanas, se pueden producir los aumentos de precios agrícolas que se sobreentienden en la nueva política, sin que se pueda asegurar que el sector público y privado provoque los aumentos de salarios que se corresponden con esa alza en la canasta alimenticia.

De esto resulta que hay que estudiar a profundidad la nueva política agrícola en relación con las posibilidades reales de aplicación plena de la misma en las condiciones socioeconómicas y políticas del país, y, de hacerse, qué sucedería a corto y mediano plazo en el conjunto de la sociedad dominicana.

La segunda consecuencia requiere una explicación previa. En los años en que la política de bajos precios de los productos alimenticios ha estado en vigencia, si bien no ha existido alianza entre campesinos y burgueses agrarios, por lo menos han estado de acuerdo en mandar que esos precios se aumenten; asimismo, los trabajadores ciudadinos, incluyendo la clase obrera, han coincidido con la burguesía urbana en su petición de que los precios de los productos agrícolas de primera necesidad se mantengan bajos o sean congelados.

La nueva estrategia modifica las relaciones o coincidencias sociales aludidas en el párrafo anterior, al dejar al trabajador ciudadino, no así al agrícola, como único opositor a las alzas de los precios de los alimentos.

Por esa línea se puede dar con hallazgos interesantes alrededor de las políticas agrarias y las relaciones de clase.

La tercera consecuencia tiene que ver con el hecho de que la puesta en práctica de un esquema de desarrollo burgués en el agro, que excluye las estrategias campesinistas, no significa la desaparición del campesino, sino que por el contrario, como es la experiencia de las sociedades subdesarrolladas, él luchará para tratar de evitar su extinción.

Una investigación interesante es establecer los mecanismos que utiliza el campesino para evitar su desaparición en una sociedad en que se practican políticas agrarias no campesinistas, lo cual llevaría a la necesidad de establecer qué sería ese cultivador rural poseedor de tierras en un entorno como el predefinido: obrero agrícola o una nueva modalidad de campesino o un agente social no previsto en las categorías de análisis social que heredamos.

Otra búsqueda interesante alrededor del hecho o consecuencia indicado que supone la persistencia de la economía campesina en un medio dominado por el capitalismo moderno, sería tratar de determinar con procedimientos empíricos, si independientemente de las circunstancias que las rodeen, se cumple el axioma kautskiano de que la gran propiedad productiva es superior a la pequeña.

En este momento advertimos tres grandes ausencias en este trabajo:

1. No se elaboran hipótesis que contemplen las actitudes de las demás fracciones de la burguesía, asumiéndose prácticamente que los industriales que procesan alimentos representan a todas las fracciones que no son agrarias; pero deben verse específicamente las que pueda tener la fracción industrial de otros ramos, la comercial, y la financiera; sólo de esta última se puede decir de forma muy ligera que con esa nueva política se beneficia de los préstamos millonarios que otorga FIDE, pues ellos se canalizan a través de la banca privada.

2. ¿Cuál es el papel de las instituciones internacionales, estadounidenses o no, en el cambio de esquemas de desarrollo agropecuario en el país?

Esta ausencia es de mucha importancia, pues no hay que olvidar que las políticas campesinistas se comienzan a instrumentar en las zonas subdesarrolladas cuando McNamara asume la presidencia del Banco Mundial en 1968.

Al respecto es importante el señalamiento de Dunham²⁶ en sus síntesis históricas y teóricas acerca de las políticas relativas a los pequeños productores en el mundo, de que el Banco Mundial, al evaluar las mismas, tras pasar la década del 70, entendía que ya habían cumplido su cometido y que debían buscarse nuevos rumbos.

Pero esto no es suficiente, es preciso entender la actitud de los poderes supranacionales en el caso dominicano.

3. No discutimos cómo influirá esa nueva política en los campesinos que producen para las agroindustrias no integradas, como la del tomate.

²⁶ Dunham, David: *Historia y Economía Política de las Políticas Relativas a los Pequeños Agricultores*. Santiago de Chile: CEPAL No.18, diciembre de 1982.

En ese sentido se han hecho estudios interesantes, como la tesis de Olivares y Pierre,²⁷ que pueden servir de base al entendimiento de esa problemática.

Estas ausencias son en sí sugerencias para futuros estudios relacionados con el nuevo momento agrícola dominicano.

Aún no termino; existe una ausencia a propósito, decidida: la elaboración de recomendaciones, algo así como el tener que decir cuál de las alternativas posibles, en el marco del sistema actual, es el que más conviene al desarrollo del país.

En este tipo de trabajos no hacemos ciencia positiva, sino cuestionante, crítica, y nuestras reflexiones sobre el qué hacer se sitúan en las perspectivas de aquellas acciones que deben llevar a cabo las clases y sectores sociales dominados para frustrar los propósitos de permanencia del capitalismo y transformar la actual sociedad en otra nueva en que ellos impongan las reglas del juego.

En fin, sin estar de acuerdo con P. P. Rey en algunas de sus proposiciones teóricas para el tratamiento del problema agrario, nunca olvidé su frase de que "no son pocos los jóvenes revolucionarios que han sacrificado al 'desarrollo' de su país o de otros países, poco a poco, sin advertirlo, la revolución social con que soñaban".²⁸

²⁷ Olivero, Norma y Pierre, Altagracia: "Análisis Regional de la Reforma en la República Dominicana: El caso de Azua", Tesis-UASD, Mimeo, 1983, Santo Domingo.

²⁸ *Alianza de Clases*, México: Siglo XXI, 1976.